



Manifiesto por la dignidad humana: libertad

Hay que pedir responsabilidades criminales contra los políticos y organismos públicos y privados que están detrás de la pandemia y la vacunación obligatoria contra el covid

Con el título sería suficiente para mostrar el estupor y rabia (ya no se puede decir simplemente indignación) que debe tener toda persona crítica con la situación a la que está siendo obligada por los políticos de todas las naciones del mundo: vivir con miedo “al contagio”, en una realidad contradictoria; pues por un lado, se dice públicamente (fundamentalmente a través de los medios de comunicación controlados por los gobiernos) que hay nuevas olas y variantes del virus SARS-CoV-2 (covid-19), por lo que se mantienen las “medidas preventivas” tal cómo se ha venido haciendo antes de la “vacunación”, y por otra parte, al mismo tiempo, se intenta obligar a esta población a que vuelva al trabajo y al desarrollo normal diario.

1

En esta contradicción, en algunos países de Europa los políticos nacionales están obligando nuevamente a la confinación de la ciudadanía, mientras que esos mismos políticos dicen enfermar en un fin de semana (caso por ejemplo de Boris Johnson en Europa y en América: Donald Trump), al mismo tiempo que se muestran públicamente sin mascarillas (o cubrebocas), etc. Y, en esos países, así como en otros de América, por ejemplo, viven idéntica realidad de “cuarentena” obligatoria con la contraria casi al mismo tiempo; pero eso sí, con el único dictado decidido unilateralmente por los políticos de turno: obligan a mantener las “medidas de seguridad contra el contagio” y a la vez a trabajar y realizar las tareas diarias con “normalidad”, como si tal cosa, y mentalmente es imposible nadie, en su sano juicio, comprenda y asimile esa contradicción tan exagerada. Todo ello está obligado hacerlo por el simple dictado político.

Es cierto que hay multitud de contagios y muertos por el covid-19 en gran parte de los países de Europa y América, principalmente; aunque también es verdad que las cifras que se publican en los distintos medios de comunicación e instituciones públicas y privadas que muestran estadísticas diarias, están elaboradas a partir de la fuente primaria que elabora las propias administraciones públicas (gobiernos nacionales) de cada país del mundo; por lo que es fácil comprender que estas cifras no son reales, pero pueden servir de orientación general -a falta de otras- del proceso de evolución de la pandemia desde finales de 2019 en adelante.

Inmersa en esta dramática situación de crisis mundial de salud dentro del “nuevo orden mundial” mucha población (mayoritariamente de las capitales y ciudades con un gran número de población de ciertos países europeos y americanos, fundamentalmente), se encuentra inmersa en un proceso de duelo por la muerte o la grave enfermedad que sufre o ha sufrido alguno de sus seres queridos; mientras los políticos nacionales están manipulando la información y desde una acción tiránica (entendida desde la concepción del derecho) están obligando a toda la ciudadanía nacional como extranjera que quiere entrar, salir o permanecer en dichos países a hacer lo que ellos mandan en cada momento, aunque sea la mayor contradicción posible a la libertad del individuo. A su vez, estos políticos están siendo manejados por un organismo o Corporación secreta (porque ninguna persona fuera de sus miembros conoce). Como portavoz internacional está actuando la OMS, y asimismo llama mucho la atención el extraño protagonismo que ha tomado en este asunto Bill Gates.

No es baladí, por tanto no es insignificante las opiniones vertidas por distintas personalidades de la vida pública: intelectuales... (no políticos), y en general todo tipo de personas: sin estudios universitarios, deportistas, amas de casa, etc. que han hecho público su impresión, fundamentada en escritos científicos, redes sociales o medios de comunicación independientes del poder establecido,

que el fin último de la pandemia del covid-19 es la vacunación obligatoria de toda la población viva para su ulterior vigilancia permanente en lugares públicos y privados, día y noche. En un principio, en los momentos presentes, el mundo se ha dividido en tres zonas de vacunación y control diferenciado: Estados Unidos, China y Rusia, por eso las vacunas de una parte no son reconocidas en la otra. Una previsión de futuro, a partir de finales de 2023, sería que una de las tres potencias de esta vacuna contra-covid a través de una guerra nuclear selectiva, la infiltración secreta o hacker intentará apoderarse de toda la información almacenada por las otras dos potencias contrarias a ella.

Por todo lo expuesto, y por lo que se podría continuar señalando con respecto al tema tratado, la sociedad en su conjunto tiene la obligación moral ante la historia de la humanidad de pedir responsabilidades criminales contra los políticos y organismos públicos y privados que están detrás del origen, gestión y expansión de la pandemia y la vacunación obligatoria contra el covid y de todos los cómplices de este crimen contra la humanidad.

Al igual que se hiciera al final de la segunda guerra mundial, de forma excepcional, con la iniciativa judicial de las naciones aliadas vencedoras, de crear el “Tribunal militar internacional de Núremberg”, a partir del 20 de noviembre de 1945, seguido con la formación de otros tribunales internacionales, como el de la “Corte internacional de justicia” de las Naciones Unidas, en La Haya, en 1946, es necesario que la sociedad crítica con esta injusticia que está sufriendo por la pandemia del covid-19 organice un “Tribunal de justicia internacional libre” de cualquier injerencia política (de forma directa o indirecta-secreta) nacional e internacional. Este tribunal especial, será histórico, debe estar constituido por juristas y políticos “atípicos” y de reconocida trayectoria independiente, como José Mujica, Noam Chomsky, Baltasar Garzón et al. y de ser posible que no lo es, también lo debiera haber integrado por Ernesto Che Guevara y Mahatma Gandhi (por tanto estos dos últimos nombres quedan como referentes para ser sustituidos por otras personalidades con idéntica capacidad intelectual y la misma actitud ante la vida), que dignifique a la humanidad, con libertad no vigilada por los políticos profesionales de lo ajeno.

Juan Lennon